

SISTEMAS DE PARTIDOS Y FUNCIONAMIENTO DEL SISTEMA POLITICO: PARTICIPACION ELECTORAL, ESTABILIDAD GUBERNAMENTAL Y VIOLENCIA DE LAS MASAS EN LAS DEMOCRACIAS CONTEMPORANEAS

G. BINGHAM POWELL, JR., *Profesor de la Universidad de Rochester*

Este artículo examina las visiones alternativas sobre los sistemas de partidos "fuertes", analizando las relaciones entre los sistemas de partidos y diversas dimensiones del funcionamiento del proceso político en 28 democracias, entre los años 1967-1976. Los teóricos especialistas en sistemas de partidos están de acuerdo en que la existencia de votación en apoyo de partidos extremistas es síntoma de debilidad en el sistema de partidos. Sin embargo, no hay acuerdo entre ellos respecto a los vicios o virtudes de las mayorías partidarias y de la vinculación estrecha entre grupos sociales y partidos. La evidencia, que incluye análisis multi-variados de tipos de sistemas de partidos y de sus características, con control de las condiciones ambientales, indica que durante el período analizado, el apoyo a los partidos extremistas se encontraba asociado a inestabilidad en el poder ejecutivo y a disturbios populares. Los estudios acerca de otros aspectos del sistema de partidos, tanto de su fuerza, como de su debilidad, debiera enfocarse desde el punto de vista de aquello que es deseable en la acción política. Los sistemas multipartidistas representativos (representational) resultaron ser los más efectivos para limitar los disturbios. Los sistemas de partidos de "mayorías agregadas", los de "mayorías responsables" y los "representativos", presentaban un ejecutivo estable en el corto plazo. Sin embargo, los dos primeros parecían ser algo más estables durante la década estudiada. En cuanto a los sistemas de partidos de "mayoría agregada", se encontró que éstos se hallaban asociados a una baja participación electoral.

Los científicos sociales y comentaristas políticos han expresado creciente preocupación por una aparente declinación en la fuerza de los partidos políticos, en varias democracias contemporáneas, incluyendo a los Estados Unidos. Esta preocupación se basa en el supuesto, ampliamente aceptado, de que la existencia de un sistema de partidos fuerte es indispensable en una democracia sana.

La importancia del sistema de partidos, para lograr diversos objetivos en el proceso político, ha sido enfatizada por especialistas tan importantes como Almond (1960), Duverger (1954), Huntington (1968), Leiserson (1959), Lipset y Rokkan (1967), Neumann (1956) y Sartori (1976). Sin embargo, existen pocos estudios empíricos acerca de la relación entre un sólido sistema de partidos y el buen funcionamiento del sistema político democrático.

El propósito de este trabajo es delinear las principales ideas alternativas acerca de los sistemas de partidos "fuertes", encontradas en los escritos de los teóricos en la materia y luego verificarlas con datos de cortes transversales sobre los sistemas de partidos y el funcionamiento de los procesos políticos, obte-

nidos en cerca de 30 naciones. Este análisis incluye a todas las naciones independientes de más de un millón de habitantes, donde parecía existir tanto elecciones competitivas como el derecho a voto para la mayoría de los ciudadanos, durante un período de cinco años, antes y durante el fin de la década de 1960. (Una lista similar de países puede encontrarse en el *Apéndice* de Dahl, 1971. Israel fue excluido debido a la gran cantidad de violencia de origen externo que existe, tanto dentro del país como en sus alrededores). Debido a que este análisis usa virtualmente todas las democracias contemporáneas establecidas y a que examina diversos y diferentes aspectos del funcionamiento del proceso político, puede entregar respuestas más claras a algunas importantes preguntas descriptivas que han surgido en la literatura acerca de los sistemas de partidos: ¿Qué tipo de sistema de partidos está efectivamente asociado con la participación ciudadana, con un gobierno estable y efectivo y con la capacidad de contener la violencia política? A través de análisis multi-variados y de algunos exámenes de tendencias durante un período determinado, podemos considerar las preguntas más difíciles y dinámicas. La preocupación acerca de la "declinación" del sistema de partidos, puede, entonces, ser planteada desde una perspectiva teórica.

Teorías de Sistemas de Partidos Fuertes: Acuerdos y Discrepancias

Sistemas de Partidos Fuertes: Visiones similares

Es más fácil, tal vez, empezar este estudio con las áreas en que hay acuerdo acerca de la fuerza de los sistemas de partidos. La mayoría de los especialistas en partidos y en sistemas de partidos consideran a los partidos que desafían la legitimidad del régimen mismo y que demandan algún tipo de cambio fundamental en la naturaleza del orden político, como una amenaza para los regímenes democráticos. Huntington (1968, p. 412) postula que un sistema de partidos fuerte debe ser capaz de "moderar y canalizar la participación de grupos recientemente movilizados, en forma tal que el sistema no se quebrante". Duverger (1954, pp. 419-420) y Sartori (1976, Cap. 6) condenan la naturaleza "centrífuga" e "inmoderada" de la política en los países en los que partidos con esas características son fuertes. De acuerdo a diversos especialistas, la expresión partidos "extremistas" puede aplicarse sólo a aquellos partidos que ofrecen ideologías no-democráticas bien desarrolladas (tales como los partidos comunistas y fascistas); o bien, puede también aplicarse a partidos basados en protestas difusas, en la alienación y en la desconfianza; o partidos basados en el propósito de destruir el estado-nación existente. Los partidos extremistas han sido objeto de algunos de los escasos estudios que incluyen numerosos países (cross-national) con el fin de establecer relaciones entre los sistemas de partidos y el funcionamiento político: Taylor y Herman (1971) encontraron que la fuerza legislativa de los partidos extremistas era una de las principales causas de la inestabilidad ministerial; Dodd (1976) encontró que la polarización de los partidos reducía la duración de los gabinetes; Hibbs (1973) descubrió que existía una re-

lación entre la militancia en el Partido Comunista y un mayor nivel de protestas colectivas por parte de los ciudadanos (demostraciones, tumultos callejeros). En general, se piensa que cuando existe un apoyo popular sustancial a los partidos extremistas, la habilidad de una democracia para generar un gobierno estable, para contener los conflictos dentro de los marcos democráticos y para lograr una transferencia del poder adecuada y responsable, se ve amenazada.

Sistemas de Partidos Fuertes: Visiones alternativas

Los enfoques teóricos acerca de los sistemas de partidos fuertes parecen divergir en dos sentidos. Por una parte, encontramos serios desacuerdos acerca del "número" de partidos o "fraccionamiento" del sistema de partidos. Una línea de pensamiento favorece el sistema bipartidista o sistema generador de mayorías (majority-producing)* o, al menos, el sistema de partidos compuesto de dos coaliciones. Otra corriente de opinión favorece, por el contrario, los sistemas no-mayoritarios, con varios partidos que representen diversos puntos de vista.

Por otra parte, los teóricos en la materia están en profundo desacuerdo en cuanto a la conveniencia de que los diferentes partidos estén fuerte y claramente ligados a diferentes grupos sociales y, ofrezcan, típicamente, programas políticos alternativos asociados con dichos grupos de interés. La intersección de estas posiciones sugiere la tipología que se muestra en la Figura 1.

Sistema generador de mayoría (Majority-producing)	SI	Mayoría Agregada A	Mayoría Responsable B
	NO	Fraccionado C	Representativo D
		NO	SI

Lazos fuertes y distintivos entre los diferentes partidos y los grupos sociales.

Curiosamente, existen serios y, a menudo, importantes argumentos que consideran, respectivamente, los tipos A, B, B + D y D como los sistemas de partidos más fuertes y los de mayor implicancia positiva en el desempeño político.

En el caso del sistema de "mayoría agregada"*** (celda A), la idea es que el sistema más deseable es aquel en que dominan pocos partidos, normalmente dos, y en el cual cada partido deeb atraer un amplio rango de grupos heterogéneos, cortando transversalmente los distintos sectores sociales. Los partidos son relativamente similares entre sí en cuanto a sus bases de apoyo social y la necesidad de reunir mayorías de ciudadanos en las elecciones, los lleva a converger hacia posiciones moderadas de centro. (Hoteling, 1929; Downs, 1957, cap. 8).

* Se refiere al autor a mayoría absoluta. N. del E.

** Se refiere a sistemas de partidos compuestos de partidos los cuales, a su vez, están integrados cada uno por diversas gamas de intereses y opiniones. N. del E.

La similitud básica de los partidos evita que las elecciones sean demasiadas quebrantadoras o amenazadoras; las mayorías pueden ofrecer una base a la autoridad de gobierno y a sus políticas específicas; la diversidad interna permite que muchos grupos puedan expresar sus intereses a través de cada partido. La presión por encontrar el "centro" electoral, así como las diversas presiones cruzadas internas, y/o las divisiones que cruzan diversos segmentos de la sociedad (Truman, 1951; Lipset, 1960, Chs. 3-4; Almond y Powell, 1966; Powell, 1976), impiden a cualquiera de los partidos mayoritarios adoptar posiciones extremas. De allí que estos partidos van a ofrecer políticas que satisfarán a la mayoría de los ciudadanos, o, al menos, a los ciudadanos de centro; cambiarán políticas con mayor flexibilidad, y deberían ser más estables en el tiempo. Este tipo de sistema de partidos ha sido defendido con buenos argumentos por especialistas tan importantes como Almond (1966), Epstein (1967) y Lipset (1960), así como por una larga lista de exponentes del pensamiento "pluralista" sobre los partidos políticos norteamericanos.

El sistema de partidos del tipo de "mayoría responsable" (celda B) combina las tendencias mayoritarias con la existencia de lazos claros y definidos entre partidos y grupos, los últimos asociados, típicamente, con partidos que ofrecen programas de políticas públicas distintivas y, generalmente, favorecen una centralización sustancial. Esta combinación de partidos de mayoría con partidos claramente diferenciados entre ellos debiera asegurar una autoridad gubernamental fuerte y disciplinada y capacidad para la toma de decisiones. Las diferencias existentes entre los programas políticos, así como las diferentes simpatías de los grupos por los partidos, debería movilizar, tanto a los individuos como a los grupos para participar en política e incrementar la actividad política legítima. Aún más, el sistema de partidos "responsable" aumenta el control de los ciudadanos sobre las políticas, ya que las mayorías ciudadanas pueden elegir entre programas políticos más claramente definidos.

Simultáneamente, la presión que sufren los partidos para moderar sus programas políticos con el fin de lograr una posición intermedia impedirá el surgimiento de diferencias políticas tan serias como para poner en peligro la estabilidad del régimen. Esta idea de un sistema mayoritario fuerte ha sido admirado desde hace mucho tiempo por los observadores del sistema político británico, especialmente por los norteamericanos críticos de sus propios partidos, limitados en su capacidad para organizar y movilizar la actividad de los ciudadanos y de ofrecer alternativas "significativas" (Schattschneider, 1942; APSA Committee on Political Parties, 1950; Burns, 1963). Al mismo tiempo, teóricos europeos tales como Duverger (1954, pp. 389, 415-19) y Sartori (1976, pp. 191, 292) han admirado las presiones centristas que mantienen controlado el extremismo, incluso cuando una clara diferenciación entre los partidos moviliza el apoyo para éstos y para sus organizaciones.

Por otro lado, los defensores del sistema norteamericano, tales como Epstein (1967, esp. pp. 15-16, 355 f.), han criticado la rigidez e imposición de mayorías simplistas y artificiales en un mundo complejo, que tales sistemas parecen implicar. Lijphart (1977a, 1977b) y Rokkan (1970) han señalado los peligros que conlleva el dominio de la mayoría cuando se da en sociedades intensamente divididas en grupos étnicos y religiosos, por ejemplo. (Ver más adelante). Más

aún, aquellos cientistas políticos que desconfían de la movilización de los ciudadanos en el campo político y de la intensidad de la vida de partidos, y que conciben la democracia como un sistema que descansa en el respeto de las élites por las normas democráticas y en la contención de las tendencias antidemocráticas en los ciudadanos, sienten una natural preocupación frente al potencial de movilización política de estos sistemas (Dye y Ziegler, 1975). Incluso Duverger (1954, p. 420) y Sartori (1976, pp. 292-2) indican que si surgen partidos extremistas fuertes, ellos sólo pueden ser tolerados en sistemas multipartidistas no mayoritarios (mayoría simple o relativa). Duverger señala que las presiones centristas de los sistemas bipartidistas podrían, eventualmente, moderar las posiciones de dichos partidos, pero que tal vez la democracia no logre sobrevivir lo suficiente como para producir este fenómeno, (1954, p. 420).

Uno de los argumentos más poderosos en favor del sistema de partidos fuertes y sus implicancias, se centra en la capacidad de movilización legítima de dichos sistemas, sin considerar el número de partidos. Estos sistemas incluirían los partidos de las celdas B y C. El mejor argumento en favor de los sistemas de partidos con capacidad de movilización se encuentra en el trabajo de Samuel Huntington. En contraste a las ideas pluralistas y de divisiones que cruzan los distintos segmentos de la sociedad presentadas tan hábilmente por Epstein (1967), Huntington argumenta, por ejemplo (1968, p. 410), que el total dominio del partido sobre aquellos que buscan poder en la sociedad, y la complejidad y profundidad organizacional "particularmente como se revela a través de los lazos entre el partido y las organizaciones socio-económicas, tales como, los sindicatos y asociaciones campesinas", constituyen prerequisites para la estabilidad política, al menos en sociedades en proceso de cambio.

Un sistema de partidos fuerte tiene la capacidad, en primer lugar, de expandir la participación a través del sistema, y de esta manera de absorber o desviar las actividades políticas 'anómicas' o revolucionarias, y en segundo lugar, de moderar y canalizar la participación de grupos recientemente movilizados en forma tal que ello no sea disruptivo para el sistema. Un sistema de partido fuerte, ofrece, por lo tanto, las organizaciones y procedimientos institucionalizados capaces de asimilar nuevos grupos dentro del sistema (Huntington, 1968 p. 412).

En su análisis final y en sus pruebas empíricas, Huntington argumenta que los sistemas uni y bipartidistas son más fuertes que los sistemas multipartidistas, en los países del Tercer Mundo. Para que el sistema multipartidista sea fuerte, se requiere "una relación directa entre las fuerzas sociales y los partidos políticos". Debido a los bajos niveles de movilización y participación en las sociedades económicamente menos desarrolladas, los sistemas multipartidistas tienden a ser frágiles y reflejos fraccionales de las diferencias de pequeños grupos y familias dentro de una élite restringida" (p. 424). Tales sistemas serían los de la celda C en la Figura 1. En este estudio, los países con sistema multipartidista han demostrado generalmente tener estrechos lazos con los grupos. De allí que las ideas de Huntington (1968) acerca de los sistemas multipartidistas con lazos débiles no puedan ser verificadas aquí, a pesar de que la ausencia de estos sistemas elitistas fraccionados, a los que se refiere, es consistente con el énfasis

dado a la inestabilidad de sus regímenes. (Ver Sackman, 1978, para obtener datos acerca de sistemas africanos de este tipo).

Pero el problema teórico clave es el que se refiere a la movilización. Lo que es de crucial importancia aquí, no es el número de partidos, sino la relación y compromiso entre grupos y partidos. Huntington, de hecho, se refiere directamente a los niveles de participación en Estados Unidos y Europa, concluyendo que los partidos son más fuertes en las naciones europeas. (p. 402.) En forma similar, Lipset y Rokkan, en su estudio acerca del rol histórico que han jugado los partidos en Europa Occidental, enfatizan su papel como "agentes esenciales de movilización" (1967, p. 4). La sospecha con que tal movilización es vista por muchos teóricos, y que hemos tratado más arriba, no necesita ser reiterada.

Vale la pena explorar un último aspecto del sistema de partidos fuertes, el sistema multipartidista "representativo", que combina la existencia de estrechos lazos entre los partidos y los grupos sociales con la ausencia de partidos mayoritarios. (Celda D, Fig. 1). Esta posición ha sido desarrollada especialmente en el contexto de sociedades segmentadas en donde la obtención de una situación de mayoría por un segmento étnico o religioso, por ejemplo, es altamente amenazadora para la seguridad y los valores de los otros. Daaler argumenta que la estabilidad de Holanda se debe principalmente a que ninguna de las principales subculturas, religiosas o económicas, en ningún momento ha tenido la probabilidad de alcanzar un control mayoritario del sistema político (1966, p. 219) Steiner (1974) enfatiza el hecho de que en Suiza la multiplicidad de los segmentos sociales ha impedido que la actividad política alcance una peligrosa característica de suma-cero, en la cual un segmento se impondría a expensas de los otros. Lembruch (1974) y Jackman (1978, p. 1265 f) han desarrollado argumentos similares acerca de las sociedades divididas profundamente.

Lijphart (1977) explícitamente extiende el argumento al "mayoritarismo" en el sistema de partidos, un punto implícito en varios argumentos discutidos anteriormente en este trabajo. Rechaza el sistema bipartidista o el argumento de la mayoría para sociedades muy divididas. Dice, por ejemplo, que en la Austria de posguerra, el sistema bipartidista fue una fuente de tensión más que una ayuda para esta amplia cooperación (de élites rivales)" (1977a, p. 62). Más aún, Lijphart enfatiza que en las sociedades con hondas divisiones sociales es de crucial importancia que "los partidos políticos representen en forma clara y separadamente a todos los segmentos" (pág. 64) y pone en tela de juicio los argumentos de corte transversal favorecidos por muchos de los teóricos de los sistemas de "mayoría agregada", que hemos visto anteriormente (p. 85 f). Le parece poco probable que los partidos reduzcan exitosamente el sentimiento de diferenciación segmental mediante alianzas transversales. Además, la ausencia de representación, claramente definida de cada grupo, impide que las élites puedan llegar a negociar arreglos en nombre de sus propios segmentos (p. 86). Si el país es homogéneo, se puede presumir que las tensiones sociales serán bajas, y cualquier sistema de partidos puede contener la violencia. Si la sociedad está dividida, el sistema no mayoritario es el que mejor establece las bases para el modelo de ajustes negociados por las élites, el cual es la mayor esperanza para contener la violencia y la estabilidad del régimen en un contexto democrático. (Dadas las extensas referencias al trabajo de Lijphart, y a los actuales hallazgos en el sentido de que los sistemas "representen-

tativos" [de vinculaciones fuertes y de mayoría simple o relativa] funcionan muy bien, debo mencionar que este análisis no examinó directamente la teoría consociativa. Esta teoría trata sobre el comportamiento de las élites, para lo cual no tenemos aquí indicadores independientes. Lijphart (1977a) se refiere a lo que aquí he llamado sistema "representativo", como a condiciones aptas para favorecer acomodación por parte de las élites. Pero no todos los sistemas "representativos" son "consociativos", así como tampoco todos los acuerdos consociativos requieren un sistema de partidos "representativos").

Medición de la fuerza del sistema de partidos. De conceptos a mediciones y tipos

Mi propósito principal en este análisis es confrontar las proposiciones acerca de los sistemas de partidos fuertes con algunos datos acerca de su funcionamiento en las democracias contemporáneas. Al examinar los sistemas de partidos fuertes, procedemos en dos formas. Un enfoque consiste en medir las características de los sistemas de partidos y usarlas para clasificar estos sistemas en tipos que correspondan a los tipos teóricos ideales de la Figura 1. Luego, podemos examinar el funcionamiento de cada tipo, primero, mediante simple comparación y, luego, mediante un análisis multivariado. Este enfoque tiene la ventaja de la simplicidad, visual, al mismo tiempo que se relaciona con la literatura teórica, la que normalmente trata tipos de sistemas ideales. En consecuencia, esta presentación emplea medidas de apoyo a partidos extremistas, del "mayoritarismo", de la especificidad de los lazos entre grupos y partidos para clasificar el sistema de partidos y, luego, examina el desempeño relativo de los diferentes tipos.

No obstante que el uso de una tipología se presta para hacer una presentación clara, corre el riesgo de distorsionar y de sacrificar informaciones valiosas. Tales distorsiones pueden surgir al crear algunos tipos que se aplican a pocos casos solamente, y al clasificar los sistemas usando cortes esencialmente arbitrarios. Los sistemas de partidos contemporáneos manifiestan grados variables de apoyo a los partidos extremistas, de fraccionamiento y de apoyo específico de grupos. Al clasificarlos en tipos se sacrifica mucha información acerca de estas diferencias relativas. Es necesario complementar, al menos el análisis de los tipos de sistemas de partidos con un análisis de las variables continuas de origen teórico sobre las que se basan los tipos. Por lo tanto he resumido un análisis de regresión de estas variables, con y sin controles, exponiendo los coeficientes de regresión en el Apéndice 2. Los resultados de regresión debieran asegurar al lector que el uso de varios cortes arbitrarios, realizados para clasificar el sistema de partidos, no distorsionan los resultados. En efecto, como se puede ver al comparar la Tabla 4 y el Apéndice 2, el análisis basado en variables continuas explica mejor las variables dependientes que el análisis de los "tipos". (Este punto es válido si en ambos análisis se usa el mismo número de casos y variables). El análisis de tipos es más adecuado para discutir el tema, pero lo es menos en cuanto a su poder explicativo.

Apoyo a los partidos extremistas

La primera propiedad importante de los sistemas de partidos que sugerimos en nuestra visión teórica, es el grado de apoyo que se da a los partidos políticos

extremistas. Empezaremos con una visión general de éstos, definiéndolos como partidos que prometen cambios radicales en la trama social y política. En las sociedades estudiadas, he calificado como extremistas a todos los partidos comunistas, así como a los socialistas de Chile y a los partidos pacifistas y de extrema izquierda en Ceilán, Noruega y Dinamarca. Los partidos de derecha autoritaria, tales como los neofascistas italianos o el C.C.P. de Pérez Jiménez en Venezuela, han sido también clasificados como extremistas. En esta misma clasificación se ha incluido a los partidos anti-régimen, de protesta, más difusos, como el Partido Rural de Finlandia, Progresista de Dinamarca y Komeito de Japón. Los partidos que representan posiciones étnicas o religiosas y que explícitamente pretenden efectuar cambios en la estructura política básica, tales como los partidos lingüísticos de Bélgica en los años sesenta y a principios de los setenta, también han sido clasificados como extremistas. En el Apéndice 1 se encuentra una lista completa.

Obviamente, estos partidos representan no sólo una amplia gama de posiciones frente a problemas concretos, sino también posiciones sustancialmente diferentes en cuanto a los cambios en la estructura política de la sociedad. En varios casos, tales como el Partido Comunista italiano o el Komeito de Japón, hay substancial desacuerdo en cuanto a la "verdadera" posición del partido, tanto en cuanto a sus intenciones, como en la forma como lo perciben los votantes y los otros partidos. Más aún, los teóricos están en desacuerdo con respecto a si, para los propósitos de un análisis de los sistemas de partidos, los partidos de protesta con ideologías difusas, mal organizados y orientados por un líder, debieran ser tratados como equivalentes a aquellos partidos extremistas con una ideología clara y una buena organización. Estas diferencias son cruciales en la política de cada país. Sin embargo, para el propósito de este trabajo, y tomando en cuenta el promedio del apoyo que recibieron estos partidos en las elecciones efectuadas entre mediados de la década de 1960 y de 1970 (tres o cuatro elecciones en cada país), nos parece que obtendremos una medida del apoyo al extremismo que la mayoría de los observadores aceptarían grosso modo.

La elección del punto de corte entre sistemas "desafiados" por partidos extremistas y sistemas con apoyo a partidos extremistas es, de alguna manera, arbitraria. El país medido en este período arrojó un 9% de los votos a favor de los partidos extremistas, en el promedio de las elecciones. Algunos de estos promedios ocultan considerables cambios en el apoyo al extremismo. Para clasificar el sistema de partidos, usaré un 15 por ciento como el punto en que el apoyo a los partidos extremistas se torna serio. Esta cifra corresponde, en líneas generales, al punto en que los observadores del país empiezan a mostrar preocupación y corresponde al nivel alcanzado por alrededor de un cuarto de las democracias. Los promedios exactos de votación en favor de los partidos extremistas se muestran en el Apéndice 1.

Mayorías y bajo fraccionamiento

Instintivamente, parecería que la propiedad mayoritaria, o "bipartidaria" del sistema de partidos fuera la más simple y directa de medir. Sin embargo, como

Sartori (1976, p. 185 f) ha señalado, el problema es suficientemente complejo como para que los observadores hayan obtenido cifras radicalmente diferentes al tratar de clasificar los sistemas bipartidistas en el contexto de los sistemas de partidos contemporáneos.

En este punto se hace necesario comprobar dos formas de medición. ¿Se produjeron las mayorías legislativas en la mitad o en un número mayor de elecciones efectuadas en el período en cuestión? Si éste es el caso, clasificaremos el país como de tendencia mayoritaria. Incluiré la coalición preelectoral permanente de Australia, pero ninguna otra. Si comparamos este indicador con un elegante y útil indicador continuo, el índice de fraccionamiento de Rae, veremos que existe una fuerte relación entre ambos. Rae (1967) propuso una forma de medición que postula la probabilidad de que, de dos legisladores, cada uno pertenecerá a un partido diferente. Las cifras promedio de fraccionamiento mostradas entre paréntesis al lado de cada país, en la Tabla 1, corresponden en forma bastante aproximada a la probabilidad de resultados mayoritarios. Las cifras mayores ayudan a distinguir los sistemas con sólo tres o cuatro partidos de los sistemas multipartidistas muy divididos. La regresión multivariada en el Apéndice 2 usa el Índice de Fraccionamiento Legislativo. (La correlación de Pearson entre el voto extremista y los asientos que ocupan en la Cámara Legislativa los representantes de los partidos extremistas es .97; la correlación entre el fraccionamiento del voto y el fraccionamiento del número de representantes elegidos es de .86 más o menos. Por lo tanto, y en general, el puntaje que se use no tiene mayor importancia, a pesar de que las cifras legislativas sean menores.)

Vinculos entre grupos y partidos

El concepto de estrechas vinculaciones entre grupos y partidos versus bases de apoyo heterogéneas y difusas a partidos, es un concepto que ha sido menos desarrollado en la teoría de los sistemas de partidos. Algunos especialistas, tales como Epstein (1967), han enfatizado su oposición con respecto a los partidos "programáticos"; mientras que Duverger (1954) privilegia la centralización como una característica clave. Huntington (1968) y otros han enfatizado la cuestión clave de la profundidad y complejidad organizacional. Alford (1963) inventó, al analizar la diferenciación de la votación por clases sociales, una medida cuantitativa que está fuertemente asociada con la fuerza organizacional y con la consistencia y diferenciación programática, además de estar directamente vinculada a las cuestiones que conciernen a la representación de los grupos. Lijphart (1971), exploró también este campo. En cada país hemos dividido a los ciudadanos en dos grandes grupos. Cada uno contiene al menos un tercio de los ciudadanos. Los grupos se identifican sobre la base de características demográficas claves, relevantes a la política de partidos del país en cuestión: ocupación del jefe de familia, propiedad de la tierra, frecuencia de asistencia a la Iglesia, preferencias religiosas, origen étnico. Así podemos comparar, por ejemplo, el porcentaje de trabajadores que votan por los partidos de "izquierda", con el porcentaje de los que no son trabajadores y que votan por estos mismos partidos.

Es así como en Suecia, en 1964, 84% de los trabajadores manuales votaron por los socialdemócratas o por los comunistas, mientras sólo 32% de los que tenían otro tipo de trabajo votaron por estos partidos. La diferencia entre estos dos porcentajes es el "índice de voto por clase" que para Suecia, ese año, fue de 52. En contraste, en Estados Unidos, ese mismo año, 78% de los obreros votaron por el Partido Demócrata, mientras que sólo 61% de personas con otras ocupaciones los prefirieron a los republicanos: lo que arroja un índice de apoyo de clase de 17.

La medida de vinculación entre grupos y partidos que usaremos aquí corresponde al más alto de los índices del grupo para un país determinado (frecuentemente la religión más que otro tipo de división social). En los países donde encontramos resultados de encuestas múltiples, se sacó el promedio de ellas para el país en cuestión. En la mayoría de los casos, los índices de relación entre partido y grupo se mantuvieron prácticamente estables para el período analizado, y existe una correspondencia bastante aproximada entre éstos y las mediciones estadísticas gruesas de la asociación entre la situación demográfica y la preferencia por determinados partidos. (Ver Powell, 1980, para obtener más detalles y comparaciones con otras formas de medición).

El mayor problema que tuvimos para diseñar el índice de relación partido-grupo fue la falta de datos en algunas de las democracias económicamente menos desarrolladas, entre 1967 y 1976. Pude encontrar una cantidad razonable de datos sobre 23 países, pero no sobre Ceylán, Costa Rica, Libano, Turquía y Uruguay. Sin embargo, la literatura secundaria sobre sus sistemas de partidos es virtualmente unánime en describir lazos muy débiles entre grupos y partidos en todos los casos, excepto Ceylán, donde la raza, religión e intensidad en las preferencias religiosas fueron muy importantes para lograr los efectos de movilización buscados por el SLFP, a fines de 1950 y en 1960. En Tabla 1, por lo tanto, he calificado a Ceylán como un país con fuertes lazos entre grupo y partido, y a los otros como débiles en este sentido. Se eligió 30 como el punto de corte del índice. Además de lo antes mencionado, agregaremos que las formas de medición continuas cuando se encontraron, sirvieron de gran ayuda para discriminar, en forma más completa, entre aquellos países con vinculaciones más bien débiles, tales como Alemania, y países con lazos fuertes, tales como Suecia y Holanda.

Clasificación de los sistemas de partidos

En las Tablas 1 y 2 se clasificó cada sistema de partidos de acuerdo al promedio de los votos extremistas que lo apoyan, a la elección de las mayorías legislativas y a los vínculos entre grupos y partidos, durante el período transcurrido entre mediados de la década de 1960 y 1970. La Tabla 1 muestra ocho sistemas de mayorías agregadas, cinco sistemas de mayorías responsables, dos sistemas fraccionados y cinco sistemas de partidos representativos. La clase de sistema movilizados, con fuertes lazos entre grupos y partidos, y partidos no extremistas, combinaría los tipos responsables y representativos. La Tabla 2 muestra los ocho sistemas de partidos extremistas, indicando la configuración de sus mayorías y de las vinculaciones entre partidos y grupos, las cuales son discutidas más abajo, luego de considerar los sistemas de partidos extremistas como un solo tipo.

En varios puntos de esta exposición, me referiré también a los sistemas mayoritarios como opuestos a los multipartidistas. Los primeros incluirán los sistemas que hemos colocado sobre la línea central horizontal en las tablas, vale decir, los tipos "agregados" y "responsables".

TABLA 1

CLASIFICACION DE LOS SISTEMAS DE PARTIDOS EN 1965-75:
LOS SISTEMAS DE PARTIDOS NO EXTREMISTAS

		<i>Mayoría agregada</i>	<i>Mayoría Responsable</i>		
Sistemas generador de mayoría (majority-producing)	Si-en la mitad de las elecciones	Canadá (63)	Australia (61)		
		Costa Rica (58)	Austria (54)		
		Irlanda (61)	Ceylán (67)		
		Jamaica (45)	Nueva Zelandia (49)		
		Filipinas (49)	Reino Unido (53)		
		Turquía (63)			
		Uruguay (61)			
		Estados Unidos (48)			
				<i>Fraccionados</i>	<i>Representativos</i>
			No-menos de la mitad de las elecciones	Líbano (95)	Alemania Fed. (57)
Venezuela (72)	Holanda (84)				
	Noruega (72)				
	Suecia (69)				
		Suiza (81)			
		NO	SI		
Fuertes vínculos entre grupos y partidos					

FUENTES: Recopilación hecha por el autor de Thomas Mackie y Richard Rose, "International Almanac of Electoral History". (New York: Free Press, 1974). Keesing's Archives y Apéndice 1.

NOTA: Estos sistemas de partidos tuvieron un promedio de votos para los partidos extremistas de menos 15% en las elecciones de este período. Ver Apéndice 1 para los partidos clasificados como extremistas y para ver los puntajes indicativos del grado de vinculación entre grupos y partidos. Los puntajes sobre 50 son "fuertes". Los números entre paréntesis son puntajes de fraccionamiento legislativo.

TABLA 2

CLASIFICACION DE LOS SISTEMAS DE PARTIDOS EN 1965-75:
LOS SISTEMAS DE PARTIDOS EXTREMISTAS

Sistemas generador de mayoría (majority producing)	} Si-en la mitad o más de las elecciones	India (60)	
		Japón (61)	
} No-en menos de la mitad de las elecciones	}	Chile (73)	Bélgica (76)
			Dinamarca (79)
			Finlandia (81)
			Francia (71)
			Italia (78)
		NO	SI
Fuertes vínculos entre grupos y partidos			

FUENTES: Recopilación hecha por el autor de Thomas Mackie y Richard Rose, "International Almanac of Electoral History". (New York: Free Press, 1974), Keesing's Archives y Apéndice 1.

NOTA: Estos sistemas de partidos tuvieron un promedio de más de 15% en las elecciones efectuadas durante este período. En el Apéndice 1, ver la magnitud del voto extremista y los partidos clasificados como extremistas, así como el puntaje indicativo del grado de relación entre partido y grupo. Este puntaje es "fuerte" cuando sobrepasa 30. Los números entre paréntesis corresponden a puntajes de fraccionamiento legislativo.

a) Debido a ambigüedades en la investigación, la clasificación por vínculo partido-grupo para Chile es algo incierta, y puede reflejar vínculos menos fuertes que los reales.

Medidas de desempeño político: participación, estabilidad y violencia

Dimensiones del desempeño: Existen pocas dudas acerca de que algunas de las confusiones que rodean el rol del sistema de partidos proviene de desacuerdos acerca de lo que constituyen los atributos deseables del proceso político en una democracia, y a teorías divergentes acerca de las consecuencias de la participación popular, estabilidad gubernamental, etc. No es posible presentar datos capaces de resolver las diferencias valóricas subyacentes que separan a algunos de los teóricos del sistema de partido. Por lo tanto, el objetivo de este trabajo es examinar tres aspectos del desempeño político que han dominado la mayor parte de las discusiones en torno a los sistemas de partidos, sin pretender que ellos sean los únicos comprensivos, o intentar establecer la importancia relativa de ellos.

Uno de los puntos que más divide a los teóricos es la conveniencia de la participación ciudadana en política. Ella es de crucial importancia para Huntington (1968) y Schattschneider (1942), por diferentes razones, pero tiene valor negativo o dudoso para muchos teóricos de las "mayorías agregadas". El aumento de la abstención electoral observada en EE.UU. en las décadas de 1960 y 1970 es

una de las razones que preocupan a muchos observadores, y hacen pensar en una declinación del sistema de partidos en este país. Debido a la importancia preponderante que muchos teóricos de la democracia y del sistema de partidos dan a la participación electoral, no podemos ignorar este aspecto, y lo consideramos conveniente para el buen funcionamiento político.

La estabilidad del gobierno y, más vagamente, su efectividad han sido otros de los principales temas debatidos al tratar el sistema de partidos políticos y las leyes electorales. A pesar de que algunos analistas sostienen que la inestabilidad ministerial no es producto del mal desempeño político, los teóricos anglo-americanos tienden a rechazar los sistemas multipartidistas, principalmente porque consideran que producen inestabilidad gubernamental. En su reciente revisión de la teoría política democrática, Ronald Pennock escribe en forma resuelta que "bajo el sistema de gobierno de gabinete, la dificultad con los sistemas multipartidistas consiste en que ninguno de los partidos tiene posibilidades reales de formar gobierno. Los gobiernos de coalición tienden a ser débiles e inestables" (Pennock, 1979, p. 358). Escribiendo en la misma vena, Harry Eckstein (1968, p. 437), argumenta que "una autoridad efectiva, en una democracia, siempre debe descansar en 'masas sólidas con votos estables' en la asamblea representativa". Robert Dahl es más cauteloso, y concluye en su exposición acerca de sistemas de partidos y poliarquía que:

A pesar de que es excepcionalmente difícil probar esta proposición en forma fehaciente, parece claro que los sistemas multipartidistas altamente fragmentados... pueden producir coaliciones inestables o débiles, incapaces de resolver los problemas más importantes, y, en esta forma, exagerar ante el público e, incluso ante las élites políticas, el aspecto partidista, o de juego, en la vida política. Estos resultados, a su vez, pueden estimular una pérdida de confianza en la democracia representativa y en el deseo de tolerar los conflictos políticos. (Dahl, 1971, p. 122).

Existen numerosas posiciones que atribuyen desastrosas consecuencias a la inestabilidad ejecutiva y/o a la falta de mayoría necesaria para gobernar (p. ej.: Bracher, 1964, p. 356). Sin demostrar el impacto de la estabilidad gubernamental sobre las medidas de desempeño político, lo que requeriría una sustancial discusión sobre el tema mismo, podemos examinar aquí las relaciones putativas entre el sistema de partidos y un gobierno estable. La presunción de la inevitable inestabilidad de los sistemas parlamentarios multipartidistas ha sido rebatida en algunos trabajos recientes (Dodd, 1976), y requiere de investigación empírica.

Finalmente, casi todos los teóricos de los sistemas políticos se han preocupado del control o limitación de la violencia y disturbios. Algunos creen que la violencia se puede controlar mejor a través de un gobierno estable y un ejecutivo fuerte. Otros argumentan que es más efectivo, para evitar los disturbios y la violencia política, movilizar a los ciudadanos y a los grupos a través de canales de expresión legítimos y representativos. Mas, contener la violencia parece ser un objetivo mencionado por la mayoría de los teóricos de los sistemas de partidos, aunque no estén de acuerdo respecto a los medios.

En último término, la mayor preocupación acerca de los sistemas de partidos fuertes en una democracia ha sido la preservación del régimen democrático. En

el período 1967-1976, el régimen democrático fue derrocado en Chile, Uruguay y Filipinas y fue suspendido, al menos temporalmente, en Ceylán, India, Líbano, Turquía y, tal vez, Jamaica. Todos estos países experimentaron un número de muertes, debido a la violencia, por sobre el nivel promedio, antes de que se suspendiera la democracia. Todos son países menos desarrollados económicamente. Una vez que se controla el nivel de desarrollo económico, el tipo de sistema de partidos no muestra relación con la duración o derrocamiento del régimen democrático, a pesar de que pudimos observar que estos cambios ocurrían con más frecuencia en los sistemas de partidos de "mayorías agregadas". (Esta afirmación tiene un carácter descriptivo.) El análisis estadístico necesario para tratar la variable dicotómica dependiente es complejo. Sus conclusiones negativas no parecen justificar el espacio que se requiere para presentar los resultados. Por lo tanto, la presentación se concentra en las muertes producidas por la violencia política, variable continua y dependiente, íntimamente ligada a la durabilidad del régimen, tanto en la teoría como en la práctica. (Ver Powell, 1982, para una discusión más extensa sobre la relación entre sistemas de partidos y duración de los regímenes).

Estos tres aspectos del desempeño político no agotan, por supuesto, todos los objetivos que podrían buscarse en una democracia o exigirse de un sistema de partidos ideal. No hemos considerado objetivos políticos específicos, tales como el crecimiento económico o la igualdad en el ingreso, así como tampoco hemos tratado otros objetivos, tales como la protección a las libertades individuales (ver Eckstein, 1968, p. 437 y Pennock, 1979, Cap. 7-8). Almond y Powell, 1978, sugieren una amplia tipología de "bienes políticos". Gurr y Mc Clelland, 1971, tienen una posición más afín al presente enfoque, aunque ellos no incluyen la participación). Nos parece justo afirmar que la participación ciudadana, la estabilidad del gobierno y la violencia de las masas han sido preocupaciones preponderantes, explícita e implícitamente, en los debates acerca de los sistemas de partidos fuertes y de sus virtudes.

Medición del desempeño político. Las medidas del desempeño político, incluso para estas tres dimensiones, imperfecta, pero cada uno de ellos ha sido objeto, tradicionalmente, de importantes investigaciones. Para la participación ciudadana, he recogido datos acerca de la votación de los ciudadanos en edad de sufragar, promediados y obtenidos de las elecciones llevadas a cabo en el período estudiado. (El tamaño de la población en edad de votar se obtuvo de los datos de Naciones Unidas. Las variaciones en las leyes de registro electoral reduce la utilidad del resultado de los votantes registrados para hacer un análisis comparativo. Ver Powell, 1980.) No obstante que la participación electoral ha sido débilmente relacionada con muchas otras formas de participación ciudadana (Verba, Nie y Kim, 1971, 1978), existen razones de carácter tanto normativo como empírico para pensar que la participación electoral es un aspecto crítico de la participación política. La participación electoral parece constituir un elemento esencial para el control ciudadano de las políticas públicas y está estrechamente ligada a la legitimidad de la democracia misma. Más aún, la movilización de los ciudadanos más pobres, aquellos con una probabilidad menor de participar a través de otros canales, puede tener importantes consecuencias tanto para el diseño de polí-

ticas sustantivas por parte del gobierno, como para la legitimidad del régimen democrático.

La estabilidad del gobierno ha sido enfatizada por muchos teóricos del sistema de partidos. Como indicador del desempeño del gobierno, he usado la duración en el cargo del jefe ejecutivo —el presidente es un sistema presidencial fuerte; el primer ministro en un sistema parlamentario— en meses, con un máximo de 36 meses. Se ha usado el máximo de 36 meses, debido a que es el período mínimo entre elecciones fijadas en forma regular que pueden afectar directamente al ejecutivo en cualquier democracia. Si el jefe del ejecutivo muere o se retira por razones de salud, he considerado su período como completo, en caso de que haya sido reemplazado, en forma normal, por un miembro de su partido. Si se ha efectuado un cambio en la composición de partidos de un gabinete en sistemas parlamentarios, o si cambia el régimen, los he considerado como cambios en el ejecutivo, aunque el mismo individuo continúe como primer ministro. (Este procedimiento es bastante similar al usado por Dodd, 1976, para los sistemas parlamentarios. Ver también la forma de medir la "mantención de la autoridad" desarrollado por Gurr y Mc Clelland, 1971.) Una segunda forma de medición de desempeño del gobierno que he usado consiste en examinar la proporción de tiempo que los partidos, o partidos en el gobierno, mantenían la mayoría en el parlamento, en lugar de usar el período en el que se mantiene una posición minoritaria *vis à vis* el parlamento, como medida. Estas formas de medir el desempeño del gobierno no abarcan, por supuesto, la diversidad de problemas políticos ni el éxito del gobierno, tanto en diseñar como en implementar soluciones adecuadas para ellos. No obstante, estas formas de medición proporcionan indicadores gruesos de una posible capacidad del gobierno para desarrollar políticas y legislar sobre ellas en tipos de sistemas políticos bastante diferentes. Los cambios frecuentes en el control del ejecutivo, y/o frecuentes gobiernos de minorías, dificultan el diseño e implementación de políticas efectivas y a menudo son considerados por los ciudadanos como símbolos de un mal gobierno.

Como medidas de violencia he usado el promedio anual de muertes y disturbios debidos a causas políticas, ocurridos durante el período democrático. Estas dos medidas de violencia abarcan la esencia de las dos principales clases de violencia — a menudo llamados "disturbios" o "protestas colectivas", por un lado, y "guerras internas", por otro. (Ver Ebbs, 1973, Cap. 1). Los datos fueron obtenidos de Taylor y Hudson (1972) para el período 1958-1967, el último cubierto por ellos y recopilado por los "Keesing's Archives" y "Facts and Files" para 1967-76. (Las últimas son, obviamente, menos confiables y completas que las primeras, y ambas serán examinadas separadamente en el análisis de datos.)

Comprobación de predicciones

1. *Relación entre el sistema de partidos y el desempeño político*

Algunos teóricos han enfatizado el probable impacto del sistema de partidos en el desempeño político, sin tomar en consideración otras variables que incidan en él. Otros han sido más cautelosos, y han sugerido que existen también otros

factores que lo afectan. Pero no se han hecho estudios comprensivos de carácter descriptivo. Dada esta situación, parece apropiado describir primero cómo funcionan los partidos en términos de simples relaciones bi-variables.

¿Qué tipos de sistemas muestran mayor participación de la ciudadanía, mayor estabilidad y menor violencia? Como incluso estas simples descripciones no estaban anteriormente disponibles y las relaciones expuestas han sido objeto de discusiones, ellas tienen valor intrínseco. Sin embargo, después de resumir las descripciones simples, recurriremos al análisis multivariado, lo que nos permitirá controlar aquellas variables que puedan prestarse a confusiones, y de esta manera podremos encontrar pruebas, teóricamente más apropiadas, del impacto de los sistemas de partido en los indicadores de desempeño político.

La Tabla 3 presenta la evidencia necesaria para Tabla 3 para examinar las expectativas y predicciones simples, de carácter descriptivo. En el extremo izquierdo de este cuadro se indican las dimensiones y medidas de desempeño político. La tabla está dividida en dos partes. En la mitad superior podemos ver la media de los niveles de desempeño de los diferentes tipos de sistemas de partido, empezando por los de tipo extremista débiles, tres candidatos distintos para sistemas fuertes y, finalmente, el promedio nacional, para poder compararlos. El tipo "movilizador", sugerido por Huntington (1968), correspondería a los tipos "responsables" y "representativos", tomados en conjunto. Los dos sistemas "fraccionados" no se muestran. En la mitad inferior de la tabla están las correlaciones simples entre las medidas continuas de las características del sistema de partidos (extremismo, fraccionamiento legislativo y vinculación entre grupos y partidos) y las mismas medidas de desempeño político. En la columna del extremo derecho se encuentra una variable estimativa de los vínculos entre partidos y grupos, ya que no se pudo obtener indicadores en cinco países y por esto se excluyeron de las columnas anteriormente mencionadas.

Al revisar las expectativas y compararlas con los resultados en la tabla, podemos ver que las votaciones coinciden con lo esperado. Los sistemas de "mayorías agregadas" tienen una participación electoral bajo el nivel promedio. Los otros tres están por sobre el nivel promedio. Las estrechas vinculaciones entre grupos y partidos están muy relacionadas a una mayor participación de los ciudadanos en las elecciones. El fraccionamiento y el extremismo están débil pero positivamente, relacionados con la participación electoral. Estas relaciones enfatizan, una vez más, la escasa relevancia que los teóricos de los sistemas "agregados" han otorgado a la participación ciudadana. Al mismo tiempo, reafirman, incidentalmente, los efectos de movilización que tiene la vinculación entre partidos y grupos, pero no indican la importancia relativa de las bases estratégicas u organizativas. (Ver Powell, 1980.)

En las asociaciones con desempeño gubernativo encontramos que los sistemas extremistas tienen, en realidad, un efecto escaso, tal como lo han predicho la mayoría de los teóricos, y como lo observaron Taylor y Herman (1971), y Dodd, (1976) al asumir que el extremismo es un indicador de polarización. Los sistemas "extremistas" tienen ejecutivos de menor duración y gobiernos de minorías más frecuentes. Los sistemas de "mayorías agregadas" muestran un cuadro sorprendentemente mixto: tienen ejecutivos más duraderos, como es de esperar, pero la media del nivel de control legislativo está por debajo del promedio.

TABLA 3

SISTEMAS DE PARTIDOS Y FUNCIONAMIENTO POLITICO:
ASOCIACIONES EMPIRICAS

Medidas de funcionamiento político	Desempeño Medio de los Tipos de Sistemas de Partidos					
	Débil		Candidatos "fuertes"			
	Extremista (8)	Agregado (8)	Responsables (5)	Representativos (5)	Total (26)	
Participación:						
Votación	78%	71	81	84	75%	
Gobierno:						
Estabilidad Ejecutivo	24 ms	33	29	36	30	
Control del Ejecutivo	79%	81	93	92	84	
Violencia:						
Disturbios	1958-67	2.8 anual	2.3	1.8	.3	2.0
	1967-76	2.2	1.3	.1	.3	.8
Muertes	1958-67	1.2 anual	.8	.1	0	.3
	1967-76	1.8	18.0	0	0	2.7
Suspensión o derrocamiento de la democracia	25%	50	25	0	29	
Correlación con las propiedades del Sistema de Partidos						
Medidas de Desempeño Político	Votos Extremistas	Fraccionamiento	Indices de Relación Partido/Grupo		Relación Estimada	
Participación:						
Votación	+ .21	+ .30	+ 5.8**		(+ .57**)	
Gobierno:						
Estabilidad Ejecutivo	— .51**	— .41*	— .51		(— .36*)	
Control del Ejecutivo	— .14	— .16	— .10		(— .19)	
Violencia:						
Disturbios	1958-67	+ .29	— .28	— .47*	(— .31*)	
	1967-76	+ .19	— .27	— .44*	(— .32*)	
Muertes	1958-67	— .04	— .31*	— .61**	(— .43*)	
	1967-76	— .07	— .34*	— .53**	(— .42*)	
Suspensión o derrocamiento de la democracia	— .01	— .34	— .50**		(— .48**)	

Fuente: Recopiladas por el autor de Thomas Hackie y Richard Rose, "International Almanac of Electoral History (N. York: Free Press, 1974); Keesing's Archives; Charles Taylor y Michael Hudson, World Handbook of Political and Social Indicators (New Haven, Conn.: Yale Univ. Press, 1973); J. apéndice 1.

Nota: Los indicadores son medianas, no porcentajes. Los indicadores de violencia se disminuyeron a un 90 avo del indicador por percentiles para evitar que los datos de extrema inexactitud distorsionen las correlaciones.

Se obtienen resultados muy similares transformando los logaritmos de las variables dependientes.

* Significativo al .05

** Significativo al .01.

(En la próxima sección veremos las causas de este fenómeno.) Los sistemas de "mayorías responsables" son muy efectivos para lograr el control del ejecutivo, a pesar de que la duración de éste corresponde sólo al promedio. Al considerar los países en forma individual, encontramos una tendencia en los líderes de éstos a adelantar las elecciones con el fin de formar mayorías, en lugar de tratar de formar coaliciones de gobierno (p. ej. en Austria, en 1971 y en Gran Bretaña, en 1974). Sin embargo, la mayor sorpresa al observar el desempeño de los gobiernos fue la buena actuación de los sistemas "representativos", tanto en duración como en el control de las mayorías. Esta relación confirma el argumento de Dodd en el sentido que, bajo ciertas condiciones, los sistemas multipartidistas pueden ser tan estables como los mayoritarios.* (1976). Los datos obtenidos en este trabajo apoyan las ideas de los teóricos "representacionistas" contra aquellos que argumentan en favor de las mayorías.

En las correlaciones entre los sistemas de partidos y el desempeño de los gobiernos vemos que el extremismo, el fraccionamiento y los vínculos entre grupo y partido se relacionan negativamente con la estabilidad del ejecutivo y no se relacionan adecuadamente con su control. Estas correlaciones negativas coinciden con nuestras expectativas acerca del extremismo. Sin embargo, las asociaciones generales, junto a lo que hemos dicho acerca del buen desempeño de los sistemas multipartidistas no-extremistas sugieren un punto que ha sido enfatizado por muchos de los teóricos de los sistemas de partidos "agregados" y "responsables" que, en el largo plazo, el multipartidarismo puede fomentar partidos extremistas y/o las tendencias a la polarización. Vale decir, cuando los sistemas multipartidistas pueden evitar la movilización extremista, generalmente pueden demostrar ser capaces de crear gobiernos estables. Pero, de hecho, es difícil evitar, con el tiempo, el desarrollo de tendencias extremistas en los sistemas multipartidistas. Mirados desde esta perspectiva, los argumentos en favor de los sistemas "representativos" no son capaces de considerar el problema de la dinámica hacia una polarización a largo plazo. Por otro lado, este argumento dinámico y causal necesita ser examinado en forma más detenida, por lo que volvemos a tratarlo. Pudiera ser que las correlaciones simples sean sólo el resultado del efecto fraccionizador de los partidos extremistas luego que obtienen apoyo en la población.

En el área clave de la contención de la violencia, tenemos, como es de esperar, tanto expectativas comunes como divergentes. Casi todos los teóricos suponen que los sistemas extremistas funcionan deficientemente. Pero existen divergencias en cuanto al desempeño de otros tipos de sistema. En el caso de los disturbios, las expectativas acerca de los sistemas extremistas y del voto extremista se han verificado, tanto respecto de los datos más confiables, de 1958 a 1967, como para los menos confiables, pero temporalmente más apropiados, de 1967 a 1976. Sin embargo, respecto a la violencia más grave, con muertes, los sistemas extremistas estuvieron por sobre la media, en el primer período, y bajo ésta en el segundo. La correlación entre extremismo y muertes fue trivial en ambos períodos. (Más aún, los sistemas extremistas no experimentaron más derrocamientos o suspensión de la democracia que los sistemas no-extremistas en 1967-1976.)

Tal vez una de las sorpresas más significativas es el pobre desempeño mos-

* Se refiere a los sistemas bipartidistas. N. del E.

trado por los sistemas de "mayoría agregadas" en todos los indicadores de violencia, en las que los incidentes de disturbios y violencia callejera, especialmente el número de muertes, se situó sobre el promedio. En este punto, la evidencia simplemente asociativa, ciertamente confirma el argumento sobre la movilización de Huntington y las ideas antimayoritarias de Duadler, Steiner, Lembruch y Lijphart. Los sistemas "responsables" de "movilización" y "representativos" son efectivos para evitar ambos tipos de violencia. Los antecedentes del sistema representativo son particularmente impresionantes. En el análisis de las propiedades de los sistemas, al lado derecho de la tabla, el fraccionamiento legislativo está asociado con menos disturbios y muertes; los vínculos estrechos entre partido y grupo está fuertemente relacionada con la capacidad de contener la violencia y mantener la democracia.

No podemos establecer incidencias causales antes de ver el impacto del desarrollo económico, tamaño de la población y otras condiciones ambientales. Sin embargo, hay varios puntos que vale la pena enfatizar aquí. Primero, parece claro que el extremismo está relacionado, como es de esperar, con gobiernos débiles y desórdenes populares, pero menos directamente con la extrema violencia y muertes y con inestabilidad del régimen. En segundo lugar, entre los partidarios de los sistemas de partidos fuertes los argumentos en favor de las teorías de "movilización" y "representativas", son los más sólidos. Si tales sistemas logran evitar el extremismo, parecen indicar un buen desempeño en todas las formas de medición de las democracias que hemos estudiado. En tercer lugar, los patrones que muestran los análisis de correlación y, en la Tabla 2, indican la necesidad de observar las propiedades dinámicas de los sistemas de partidos, así como las relaciones que se controlan en forma simultáneamente.

2. *Control de las condiciones ambientales*

El examen inicial de las asociaciones entre sistemas de partidos y desempeño político no es suficiente para evaluar los argumentos acerca de los efectos de los sistemas de partidos. Sabemos, por sentido común y por otros estudios, que el escenario social y económico puede ayudar a determinar tanto el sistema de partidos como el desempeño político. Necesitamos controlar estos factores para ver si las asociaciones que se refieren a los sistemas de partidos son espúreas. Aquí tomaremos en cuenta las condiciones sociales y económicas y las distinciones básicas entre sistemas presidenciales y parlamentarios. Sin embargo, no intentaremos aclarar los efectos independientes de las leyes electorales y sistemas de partidos, cuya conexión causal ha sido objeto de muchas disputas teóricas. (Los modelos de causalidad y los análisis multivariados de regresión sugieren que la incorporación, en el análisis, de las leyes electorales, como variables, no alteren fundamentalmente las conclusiones presentadas aquí. Donde aparecen relaciones entre leyes electorales, sistemas de partidos y estas formas de desempeño, son las variables de los sistemas de partidos las que parecen aproximarse más a los resultados. Un análisis amplio del papel que juegan los sistemas de partidos, al vincular los contextos sociales, económicos y constitucionales con el desempeño político, se encuentra en Powell, 1982 (en prensa).

TABLA 4

TIPOS DE SISTEMAS DE PARTIDOS Y DESEMPEÑO POLITICO: COEFICIENTES DE REGRESION ESTANDARIZADOS, MAS VARIABLES DE CONTROL

VARIABLES DEPENDIENTES	VARIABLES "DUMMY" DE SIST. DE PARTIDOS				PRINCIPAL VARIABLE DE CONTROL		
	R Múltiple	Mayoría agregadas	Mayoría Responsables	Represen- tativas	Voto Obli- gatorio	Tamaño Población (log.)	PGB Cápita (log.)
Medidas de desempeño político							
Concurrencia al sufragio (N = 28)	.41 .56	— .31* — .19	+ .15 + .22	+ .10 + .17	+ .40**		
Gobierno							
Estabilidad ejecutiva All (N = 27)	.25	+ .25	+ .13	+ .22			
No-presidencial (N = 19)	.44	+4.0	+ .40*	+ .40*			
Control Ejecutivo All (N = 27)	.31	+ .09	+ .33*	+ .01			
No-presidencial (N = 19)	.45	+ .01	+ .21	— .35			
Violencia							
Disturbios 1958-67 (N = 26)	.40 .83	— .26 — .15	— .23 — .10	— .44** — .31**		+ .74**	
Disturbios 1967-76 (N = 28)	.31 .79	— .11 + .03	— .14 — .03	— .35* — .23*		+ .74**	
Muertes 1958-67 (N = 26)	.31 .67	+ .07 + .01	— .09 — .04	— .28 — .06			— .64**
Muertes 1967-76 (N = 28)	.34 .73	+ .03 — .08	+ .05 + .07	— .32* — .10			— .70**

FUENTES:

Recopiladas por el autor de Thomas Mackie y Richard Rose, "International Almanac of Electoral History" (N. York: Free Press, 1974); Keesing Archives; Charles Taylor y Michael Hudson, "World Hand Book of Political and Social Indicators" (Now Haven, Conn.: Yale University Press, 1973) y Apéndice 1.

NOTA: Los tipos de sistemas se codifican 1, si el sistema fue de ese tipo en la Tabla 1; de lo contrario se codifican 0. Los porcentajes de violencia se truncaron en un 90º del percentil, para prevenir distorsiones en la regresión debido a la existencia de datos significativos no incluidos en el cuerpo principal. Se pueden obtener resultados muy similares mediante la transformación de los logarismos de las variables dependientes.

* = F sobre 1.7 (significativo al 01 en una muestra)

** = F sobre 3.0 (significativo al .05 en una muestra)

La Tabla 4 presenta un análisis de regresión de variables *dummy* de los principales tipos de sistemas de partidos, agregando una variable principal de control para ver si los efectos del sistema de partidos se reducen o cambian. Tal como en la tabla anterior, las variables dependientes, las medidas de desempeño político, se muestran en el extremo izquierdo. Para cada medida, entonces, primero vemos los coeficientes de regresión estandarizados para los tres tipos distintivos de sistemas de partidos "fuertes".

A pesar de que aquí presentamos coeficientes estandarizados, si examinamos cuidadosamente los coeficientes no estandarizados, veremos que las conclusiones no cambian. Cada tipo se introduce en la ecuación de regresión como una variable *dummy* simple. Los sistemas "extremistas" no se introdujeron, y están representados por el término constante (junto a los dos sistemas fraccionalizados). Por lo tanto, los coeficientes representan principalmente el contraste entre cada tipo de sistema de partido fuerte y los sistemas extremistas. La fuerza de cada discriminación está sugerida por la magnitud del coeficiente.

Esta comparación de coeficientes contiene, básicamente, la misma información del lado izquierdo de la Tabla 3. Las líneas a continuación de cada variable dependiente muestran los nuevos valores de los coeficientes, después de controlar las condiciones más poderosas del medio-ambiente que han sido indicadas por estudios adicionales de estas variables. Debido a la complejidad del análisis y al escaso número de casos, mostramos sólo una variable ambiental, la más poderosa. Sin embargo, los resultados no cambian básicamente si se agregan las variables adicionales mostradas en el Apéndice 2. Por lo tanto, la segunda línea indica tanto el aumento en la regresión múltiple, causado por la adición de una importante condición ambiental (*major environmental condition*), como la forma en que cambian los coeficientes de los tipos de sistemas de partidos.

Si miramos la participación electoral, vemos que en la regresión sin controles, los sistemas de "mayorías agregadas" tienen una participación electoral baja, mientras que tanto el tipo "responsable" como el "representativo", muestran un coeficiente moderadamente positivo. Como los sistemas de "movilización" son simplemente esos dos tipos combinados, no se muestran en forma separada en este trabajo. Sin embargo, su propensión a la movilización y participación son obvias. Si controlamos las leyes electorales que penan la abstención electoral, el impacto negativo de los sistemas "agregados" es menos pronunciado, mientras que los coeficientes para los otros tipos se hace más positivo. La variable de votación obligatoria es fuerte y significativa. Como el voto obligatorio es un requisito legal establecido por el gobierno, una de las inferencias realizadas es que los sistemas de "mayorías agregadas" tienden menos a adoptar medidas para lograr la movilización. En cualquier caso, las inferencias básicas no cambian mucho, a pesar de que nuestra capacidad explicativa aumenta si consideramos las leyes de sufragio. Si agregamos leyes de registro electoral a nuestro análisis, encontraremos efectos similares. (Ver Powell, 1980).

Al estudiar el desempeño de los gobiernos, debemos emplear los controles en forma diferente. Un examen de las condiciones constitucionales muestra rápidamente la importancia de la distinción entre el sistema presidencial y el parlamentario. El sistema presidencial es aquel en que el jefe ejecutivo no puede ser removido o reemplazado por una simple acción de la mayoría del poder legisla-

tivo. En la mayoría de estos sistemas (Chile, Costa Rica, Francia, Filipinas, Estados Unidos, Uruguay y Venezuela), el presidente es elegido en forma más o menos directa y tiene una base de apoyo diferente a la del poder legislativo. Existen pocas dudas en cuanto a que en la mayoría de estos países el sistema presidencial antecede al desarrollo del sistema de partidos (excepto en Francia), y a que no es un mero producto del sistema de partidos.

Uno de los principales objetivos de las constituciones presidenciales es "dividir" el poder para que el presidente tenga más independencia respecto del legislativo, pero también para debilitar el posible control del ejecutivo sobre éste. En efecto, los sistemas presidenciales consiguen ambos objetivos, de acuerdo con los indicadores que presentamos en este trabajo. La mayoría de los presidentes cumplen la totalidad de su período antes de abandonar el cargo; la medida de la duración del ejecutivo fue de un máximo de 36 meses, a pesar de que Estados Unidos constituyó una excepción debido a la renuncia de Nixon, y Uruguay, con la intervención militar, que limitó la autoridad del presidente civil en 1973. En Chile, Allende fue derrocado antes del término de su mandato constitucional, pero después de haber ocupado la presidencia por más de 36 meses. Más aun, la elección de presidentes pertenecientes a un partido minoritario resultó ser muy común en los sistemas presidenciales (y no una aberración norteamericana como se piensa a menudo). Incluso en los sistemas bipartidistas de Filipinas y Costa Rica esta situación resultó ser bastante común. El porcentaje medio del tiempo durante el cuál el ejecutivo ejerció un control sobre el legislativo, en el sentido de pertenecer al mismo partido, fue sólo de un 72% en los sistemas presidenciales comparado con un 85% en los no-presidenciales.

Los efectos de este tipo de constitución son bastante poderosos. Se podrían producir resultados equívocos si se mantienen los sistemas presidenciales en los análisis de estabilidad. Más aún, la mayoría de las discusiones teóricas en torno al impacto de los sistemas de partidos en el factor estabilidad, están explícitamente referidas a los sistemas parlamentarios. Por esto, en la Tabla 4, los sistemas presidenciales (los ya mencionados, más Suiza, que tiene un ejecutivo colegiado que no puede ser removido por una simple acción del legislativo y Líbano, donde el presidente es elegido por el legislativo por un período fijo) quedaron fuera de las regresiones acerca de desempeño de los gobiernos. El resultado es el sustancial esclarecimiento del impacto de los sistemas de partidos. (La adición de una variable *dummy* en estos sistemas y el uso del conjunto total de casos, arroja resultados empíricamente similares). Respecto de la duración del ejecutivo podemos ver que cuando se incluyeron los sistemas presidenciales todos los sistemas de partidos fuertes demostraron un desempeño relativamente bueno, aunque no explican mucho la variación en la estabilidad. Una vez removidos, la explicación de la durabilidad relativa aumentó marcadamente y cada uno de los sistemas de partidos fuertes dio resultados *igualmente* buenos en comparación con los sistemas extremistas. Dado el papel de los sistemas de partidos, las variables ambientales tales como una población escasa y un bajo nivel de modernización, no tuvieron efectos positivos en la estabilidad. Es interesante constatar que los teóricos de los sistemas de partidos tienen razón al afirmar el impacto negativo del extremismo; una vez que eliminamos del análisis a los sistemas presidenciales, todos los sistemas fuertes se desempeñan igual-

mente bien al compararlos entre sí. Los sistemas "mayoritarios", ya sean "responsables" o "agregados", no tienen un mejor desempeño que los sistemas representativos no mayoritarios —siempre que estos últimos eviten la representación extremista. Los sistemas "representativos", sin embargo, no son buenos en producir control ejecutivo, los sistemas "responsables" tienen a este respecto mayores ventajas, aunque ninguno de los coeficientes es muy significativo estadísticamente. Las ventajas imputadas a las mayorías, especialmente a las mayorías de partidos fuertemente ligados a grupos, dan por resultado el establecimiento del control del ejecutivo. Parece más fácil elegir un gobierno de mayoría que formarlo. (Powell, 1982, col. 7, tiene un análisis de elecciones, formación de coaliciones y estabilidad gubernamental, incluyendo a los gabinetes como unidad de análisis).

Al observar la violencia, vemos el mayor impacto de las condiciones sociales y económicas. Como Hibbs (1973) y otros han demostrado, el tamaño de la población es un poderoso factor en el desencadenamiento de disturbios. La adición del tamaño de la población (log.) aumenta en gran medida la capacidad para explicar el fenómeno de los disturbios y disminuye el tamaño de los efectos de las variables de partidos. A pesar de ello, el extremismo continúa siendo asociado con los disturbios, como puede verse en los coeficientes negativos para todos los sistemas de partidos fuertes. Aún más, vemos aquí, otra vez que los sistemas "representativos" continúan destacándose como los más efectivos para impedir disturbios. Las magnitudes disminuyen cuando se controla el tamaño de la población, pero la ventaja relativa de estos sistemas de partidos sobre los otros sistemas de partidos fuertes es más o menos la misma. Los coeficientes asociados con los sistemas "agregados" y "responsables" se reducen a un nivel muy bajo, pero son significativos en el caso de los "representativos". (Tampoco se eliminarían al agregar variables tales como el nivel de desarrollo económico, porcentaje de tasas de crecimiento, fragmentación étnica, o porcentaje de militancia comunista). Como puede verse al comparar los sistemas "responsables" y "representativos", el efecto de movilización, en general, es menos notorio cuando se aplican controles.

En el caso de extrema violencia, con muertes, el impacto del control de los efectos ambientales, especialmente el P.N.B. per cápita, puede resumirse en una forma muy simple: tienden a eliminar todo efecto neto de las variables "dummy" del sistema de partidos. En la regresión "dummy" sin controles, el sistema representativo presenta un buen desempeño, los otros, sólo un nivel promedio. Pero una vez que controlamos el nivel de desarrollo económico, los tipos de sistemas de partidos tienen poca incidencia en las muertes por violencia. Tanto el pobre desempeño de los sistemas "agregados", como el más bueno de los "representativos" parece haber sido un indicador del nivel de desarrollo económico de las sociedades, más que un factor directo de exacerbación o contención de la violencia.

En el Apéndice 2, estos mismos fenómenos pueden examinarse al observar las tres propiedades más importantes de los sistemas en la regresión múltiple, junto a controles adicionales para las variables ambientales más importantes. El análisis muestra claramente que los vínculos entre grupo y partido están muy relacionados con la participación electoral. El extremismo es el elemento pre-

dilecto más importante de la inestabilidad del ejecutivo, mientras que el fraccionamiento tiende a producir una pérdida del control por parte del ejecutivo. El extremismo está positivamente relacionado con disturbios y violencia callejera en ambos conjuntos de datos, pero el fraccionamiento parece estar consistentemente relacionado con *menos* disturbios. (Casi todas estas legislaturas fraccionadas, debemos recordar, tienen fuertes lazos entre grupos y partidos. Si tuviesen lazos débiles, las expectativas podrían ser diferentes). Ninguna de las variables de los sistemas de partidos tiene efectos significativos relacionados con muertes por violencia. En resumen, estos datos confirman las conclusiones obtenidas de las regresiones de variables "dummy". Sin embargo, no solucionan el problema crucial de la relación que existe entre el fraccionamiento y el extremismo, y sus implicancias para el desempeño político.

Sistemas representativos, extremismo y desempeño político

Este análisis ha podido contestar algunos interrogantes, principalmente los descriptivos, pero deja otros sin respuesta. Tal vez la más importante desde un punto de vista teórico, es la relación entre multipartidismo, extremismo y el desempeño del sistema político. El principal problema es dinámico: el tipo de sistema que hemos llamado "representativo" se identificó con un multipartidismo no mayoritario con fuertes vínculos con grupos y apoyo extremista limitado. Estos sistemas funcionan bien. Pero los teóricos de los sistemas "agregados" y "responsables" han enfatizado la tendencia del extremismo a una competencia dinámica en los sistemas multipartidistas. Desde su punto de vista, al argumentar en favor del buen desempeño de los sistemas "representativos" no extremistas se ignora la mitad del asunto, o se crea un "tipo" artificial, que se tornará inestable tan luego como cunda el descontento en la sociedad. Estos datos no pueden entregar una respuesta concluyente a estos problemas, pero se pueden hacer algunos comentarios acerca de evidencias indirectas.

Comentarios en base a un análisis de segmentos

Supongamos que miramos la Tabla 1 desde un punto de vista diferente y que integramos los sistemas extremistas de la Tabla 2 a la tipología. Inmediatamente observamos que los sistemas representativos tienen una mayor tendencia a ser extremistas que los tipos mayoritarios "agregados" o "responsables". En efecto, existe una relación sustancial entre la votación extremista y el fraccionamiento legislativo: $r = .65$, a través de los 28 sistemas políticos. Los sistemas multipartidistas, en general, tienen una mayor probabilidad de tener votación y representación de partidos extremistas. Incluso si dejamos de lado los sistemas multipartidistas con débiles vínculos entre grupos y partidos (Líbano, Venezuela), los esquemas representativos a menudo están asociados con el extremismo. Hasta el momento, esta relación confirma los argumentos teóricos de los sistemas "agregados" y "responsables". El hecho de que el término medio de los sistemas "representativos" también presentan fuertes lazos entre grupos y partidos, sugieren así mismo la existencia de presiones centristas que operan, hasta cierto punto en los países mayoritarios.

Por otro lado, aún si incluimos a los sistemas extremistas los sistemas multipartidista todavía parecen mejor dotados para limitar la violencia. La tendencia de los partidos extremistas a estimular y a asociarse con manifestaciones violentistas, aparece contrarrestado, en parte, por el efecto moderador de la existencia de múltiples partidos no-extremistas y vinculados con grupos. Es ilustrativo observar directamente los tipos de disturbios. Al recoger los datos acerca de los eventos ocurridos entre 1967-1976, registré si la actividad partidista parecía estar involucrada en la estimulación de disturbios. Debido a la confusión que producen estos disturbios, y a la limitación de mis fuentes, estas caracterizaciones no son muy confiables pero son sugerentes. En todas las clases de sistemas mayoritarios existían pocas probabilidades de que los partidos estuvieran envueltos en los disturbios. Pero en los sistemas minoritarios, había mucho menos probabilidad que hubiera disturbios que no estuvieran asociados con alguna actividad de los partidos. De los once sistemas minoritarios con fuerte vinculación entre grupos y partidos, aún incluyendo a Chile y a los otros casos "extremistas", cuatro tuvieron disturbios con una tasa de uno por 500.000 ciudadanos: 36%. Estos países no sólo tuvieron por lo menos un 15% de votación extremista, sino que también los informes obtenidos sugieren que en la mayoría de estos países, los partidos extremistas estimularon a lo menos algunos desórdenes. Por otro lado, en los países mayoritarios, se alcanzó un nivel de 67% de disturbios serios, a pesar de que hubo poca o ninguna participación de los partidos en más de la mitad de ellos. El castigo de los sistemas minoritarios en cuanto a que era más probable que ellos desarrollaran actividad partidista de naturaleza extremista, asociada con disturbios, se compensó con dos hechos: (1) no toda la actividad de los partidos extremistas estaba asociada con los disturbios; (2) los disturbios difusos, sin relación con los partidos, fueron mucho más frecuentes en aquellos tipos donde dominan mayorías (40% del tipo mayoritario, contra 13% del tipo minoritario, tuvieron disturbios que no se relacionaron con los partidos.)

Finalmente, señalaremos otro punto sugestivo. Nuestro análisis ha tratado a todos los partidos extremistas como si fuesen similares. Dada cierta arbitrariedad en la clasificación de los partidos como "extremistas", existe una certeza aún menor respecto a la subclasificación. Pero parece ser cierto, tanto en los análisis de regresión como de comparación, que el apoyo a los partidos extremistas que representan un tipo de protesta difusa e intensa, en promedio, no se asociaron con disturbios. Fue el apoyo a partidos que propician cambios en el estado-nación y/o en el régimen democrático, los que se relacionaron especialmente con estallidos y disturbios. Como muchos de los partidos extremistas que aparecen en los sistemas minoritarios de partidos son del tipo de protesta difusa, un examen del tipo de partidos extremistas también sugiere que los argumentos acerca de los partidos representativos tienen una base sólida, en el sentido de su capacidad para controlar la violencia. Sin embargo, la representación de todas las clases de partidos extremistas que se muestra en el Apéndice 1, parece impedir la formación de ejecutivos estables.

Comentarios sobre cambios en el sistema

Este análisis se hizo empleando sistemas democráticos que habían estado funcionando como tales durante, por lo menos, cinco años. Por lo tanto, estas naciones como sus sistemas de partidos, estaban, en su mayor parte relativamente conformados. Tampoco es de sorprender que exista una gran continuidad en los tipos y características de sistemas de partidos entre las décadas de 1960 y 1970. En efecto, las correlaciones entre nuestros indicadores de fraccionamiento y de apoyo extremista, en algunos momentos de otra década son de alrededor de .80 a .85. Con tal estabilidad, no podemos decir mucho acerca de la dinámica de los partidos. Pero los cambios que ocurrieron y, sus consecuencias, son sugerentes en cuanto a los problemas del multipartidismo, extremismo y desempeño.

En tres países, el nivel de extremismo cambió lo suficiente durante estas dos décadas como para haberlos clasificado en forma diferente en las Tablas 1 y 2. Japón, Bélgica y Dinamarca presentaron un aumento sustancial de votos extremistas en la década de 1970; el primero habría sido clasificado como "agregado" y los dos últimos como "representativos" en la década anterior. Aún más, la votación extremista en Holanda, Noruega y Uruguay sobrepasó al 15% en, por lo menos una elección, a pesar de que ello no fue suficiente como para elevar el promedio sobre esa cifra. Estos cambios sugieren que los sistemas representativos fueron, en realidad, los menos estables de todos los tipos de sistemas al mostrar cambios, tanto temporales como continuos, en la votación de apoyo al extremismo. Este hecho es consistente con los argumentos esgrimidos por los teóricos de los sistemas "agregados" y con la asociación general de fraccionamiento y apoyo extremista en el análisis de segmentos.

El aumento del extremismo en los países multipartidistas no parece ser del tipo centrífugo, en el cual todos los partidos se apartan del centro, como consecuencia de disposiciones constitucionales y de partidos por medio de los cuales las divisiones que no tenían representación previamente (Bélgica, Uruguay) o subgrupos descontentos (la derecha en Dinamarca), pueden ingresar fácilmente al sistema político. Este tipo de disposiciones alientan la representación extremista, y la estimulan en el sentido que los posibles líderes pueden asegurarse algún logro con un apoyo ciudadano relativamente bajo. Tenemos poca evidencia aquí de que los partidos extremistas existentes o los partidos anteriormente pro-sistema converjan hacia los extremos, o se radicalicen. Tampoco la existencia del extremismo está significativamente correlacionada con el aumento de éste. (+ .16 entre el voto extremista de los primeros años de la década de 1960 y su aumento). Tales sistemas parecen manifestar ausencia de presiones centristas y consolidadoras, más que de presiones positivamente centrífugas.

El aumento del nivel de extremismo pareció haber dañado la estabilidad gubernamental. El aumento de la representación de partidos extremistas se asoció con una menor estabilidad del ejecutivo en Dinamarca y, en un grado menor, en Noruega, Bélgica y Holanda, por lo menos temporalmente. En varias de estas naciones también se observaron fallas en el control del ejecutivo sobre el legislativo. Por lo tanto, el desempeño positivo en el corto plazo de los sistemas "representativos", en cuanto a la creación de ejecutivos estables, debe tempe-

rarse con la aparente tendencia de los sistemas de este tipo a incentivar la representación de partidos extremistas, con su secuela desestabilizadora. Pareciera ser que los sistemas "agregados" y, especialmente, los de "mayorías responsables", serían los que producen gobiernos más estables.

El aumento del apoyo al extremismo pareció tener consecuencias negativas en el desempeño del gobierno, tal como se esperaba. Sin embargo, sus consecuencias con respecto a los disturbios son menos claras. El crecimiento del extremismo en Dinamarca y Noruega no significó un aumento sustancial de disturbios. En Japón, los disturbios parecieron declinar en la misma época que el Komeito y los comunistas ganaban fuerza. Tal vez debido a la simultánea moderación en la posición de los socialistas. Por otro lado, los nuevos planteamientos y problemas planteados por los partidos extremistas en Bélgica y Uruguay fueron asociados con desórdenes callejeros, en tanto que el crecimiento del neofacismo en Italia y de la extrema izquierda en Chile fueron acompañados de más disturbios. Por lo tanto, nuevamente podemos ver que existe alguna relación entre el extremismo y los disturbios. Sin embargo, los disturbios relacionados con los partidos, a menudo fueron sobrepasados por otro tipo de desórdenes en los sistemas mayoritarios.

Conclusiones

Los escritos sobre los sistemas de partidos democráticos están de acuerdo en caracterizar a los sistemas de partidos con una alta votación extremista como "débiles". Pero los teóricos no están de acuerdo en cuanto a los atributos desca- bles de los sistemas de partidos "fuertes". El examen empírico de desempeño de los partidos y de los sistemas políticos a fines de la década de 1960 y principios de 1970 ilumina estos desacuerdos. ¿Cuáles argumentos resistieron mejor esta prueba? Incluso si controlamos las condiciones ambientales, la respuesta depende en parte de los aspectos de desempeño político que enfatizamos.

En primer lugar, todos los teóricos tienen razón al indicar que el apoyo a los partidos políticos extremistas se relaciona con diversos tipos de desempeño mediocre del sistema. La representación de partidos extremistas está relacionada fuertemente con inestabilidad ejecutiva. La votación de los partidos extremistas está significativamente asociada con disturbios, incluso después que introdujimos controles.

En segundo lugar, una vez que controlamos las condiciones ambientales, tales como el nivel de desarrollo económico, la raza y el tamaño de la población, ninguno de estos tipos de sistemas de partidos o sus atributos, se relacionó significativamente con muertes debidas a la violencia política o con la caída del régimen. Es necesario volver a enfatizar, en este punto, que el universo en este estudio consiste en democracias que "funcionaron" por lo menos cinco años, y que contiene pocos sistemas del tipo "fraccionado" elitista con vínculos débiles entre partido y grupo discutidos por Huntington (1960) y Jackman (1978).

En tercer lugar, en el caso de la participación electoral, las expectativas de los teóricos parecieron acertadas. Los teóricos de las "mayorías agregadas" frecuentemente se mostraron sospechosos de la participación ciudadana y, en efecto, estos sistemas tuvieron una baja participación electoral. Los sistemas con

fueres vínculos entre grupos y partidos tuvieron una alta participación electoral, en promedio. Estos lazos explican mejor la participación que cualquier característica socioeconómica. Si esta movilización se debió a la organización, identidad de grupos o a otros factores, es materia de futuros estudios.

En cuarto lugar, en el caso de los disturbios, todos los teóricos estuvieron de acuerdo en la necesidad de limitarlos y contenerlos. El análisis sugiere que los teóricos de los sistemas "representativos" tuvieron el mejor de los argumentos en los datos que hemos reunido. Existe apoyo sustancial a la teoría que postula que los sistemas no mayoritarios, cuando van acompañados de vínculos fuertes entre grupos y partidos, ayudan a contener los disturbios y a canalizar el descontento a través del sistema de partidos. Los sistemas "representativos" —moderados, multipartidistas, con fuertes lazos entre grupos y partidos— tienen un muy buen desempeño en los indicadores de disturbio. Estos sistemas tienden, en efecto, a desarrollar actividades partidarias extremistas, y algunas veces estas actividades fomentan desórdenes, pero el balance favoreció significativamente el caso "representativo". (Si se ingresan en la regresión el fraccionamiento y el tamaño de la población (log.), la primera permanece significativamente negativa en relación a los disturbios en los 23 países que se muestran en el Apéndice 2).

En quinto lugar, en el caso de la estabilidad del ejecutivo, todos los países con sistemas de partidos fuertes mostraron resultados positivos en el corto plazo (una vez que se tomaron en cuenta las constituciones presidenciales). El sistema de partidos y las variables constitucionales tuvieron mayor importancia que cualquiera otra característica ambiental en este estudio. Como indica Dodd (1976), los sistemas multipartidistas pueden ser bastante estables. Los sistemas "agregados", "responsables" y "representativos" tuvieron un desempeño similar. Sin embargo, como lo han sugerido varios teóricos, el multipartidismo y el extremismo se relacionan entre sí en las comparaciones de corte transversal, y los sistemas multipartidistas muestran una mayor tendencia a experimentar, al menos temporalmente, oleadas de representación extremista. Cuando esto ocurre, se produce, por lo general, inestabilidad en el ejecutivo. De allí que los patrones a largo plazo tienden a favorecer a los sistemas "agregados" y "responsables" en cuanto a favorecer la estabilidad ejecutiva. Como se esperaba, los sistemas "mayoritarios responsables" tuvieron los mejores puntajes en cuanto a desempeño gubernamental general, asociado tanto con estabilidad y control del parlamento por el ejecutivo. (Las disposiciones constitucionales presidenciales tienden fuertemente a producir estabilidad ejecutiva, pero frecuentes gobiernos minoritarios, y parecieron promover sistemas de partidos de "mayoría agregada").

Estas conclusiones se basan en datos correspondientes a un período limitado y en comparaciones agregadas. Desde que se escribió el trabajo original, he podido repetir el análisis de disturbios y muertes usando los nuevos datos del *World Handbook III* (Taylor and Jodice, 1981), en vez de los datos que yo recogí. Al volver a realizar el análisis de variables *dummy*, encontré que los coeficientes corresponden casi exactamente a los expuestos en la Tabla 4. Los coeficientes de regresión del Apéndice 2 para disturbios entre 1967-76 (23 casos) son: Voto extremista = + .52; fraccionamiento legislativo = — .45; lazos entre par-

tidos y grupos = $-.10$; tamaño de la población (log.) = $+.59$. El análisis también muestra un significativo impacto negativo del fraccionamiento legislativo sobre las demostraciones de protesta, lo que apoya aun más el argumento que afirma que los sistemas de partidos "representativos" ayudan a canalizar el descontento de los ciudadanos a través de canales electorales legítimos, además de inhibir los disturbios. (Estos resultados son para las variables dependientes truncadas, como es usual; las variables transformadas a logaritmos dan coeficientes similares).

Es particularmente interesante que las conclusiones que se refieren a los sistemas de partidos "representativos" y al fraccionamiento legislativo, con su efecto inhibitor sobre los disturbios ciudadanos, son fuertemente apoyadas por los datos obtenidos de un rango de fuentes más amplio. Los tipos de sistemas de partidos y sus variables mantienen una relación no significativa con las muertes causadas por la violencia política. Estas confirmaciones son más legítimas según la confiabilidad de los datos, a pesar de que no aumentan el marco temporal. Debo agregar que todas las conclusiones importantes de esta exposición sirven también para un subconjunto de 18 naciones desarrolladas, cuyo PNB per cápita era superior a US\$ 1.300 en 1972.

Debido a que he tratado de examinar todo el universo de democracias en funcionamiento a fines de 1960, y con más de un millón de habitantes, sólo unos pocos casos pueden agregarse a este análisis en el futuro próximo. Pero el análisis puede y debe extenderse a diferentes períodos, así como a un examen de actitudes y comportamientos que, según los teóricos, sirven de vínculo entre los sistemas de partidos y el desempeño político en las democracias. Otro aspecto que merece un examen más detallado del que se ha hecho aquí es el juego de las relaciones dinámicas y estáticas entre el sistema de partidos, las normas constitucionales y legales, el transfondo cultural y las condiciones ambientales. Evidentemente, es posible estudiar otras características deseables del sistema democrático y sus consecuencias. Está claro que el criterio con que se debe enfocar el estudio de la declinación en la "fuerza" de los partidos debe centrarse en criterios específicos de desempeño del sistema.

APENDICE 1

MEDIDAS EN SISTEMAS DE PARTIDOS PARA 1965-1976

<i>APOYO A PARTIDOS EXTREMISTAS</i>				
<i>País</i>	<i>Porcentaje promedio de votos</i>	<i>Partidos clasificados como extremistas</i>	<i>Fraccionamiento legislativo</i>	<i>Vinculos entre partidos y grupos</i>
Australia	0	—	61	33
Austria	1	Comunistas	54	49
Bélgica	21	COMM., Partis Lingüista	76	50
Canadá	0	—	63	28
Ceylán	13	COMM, LSSP, MEP	67	N.A.
Chile	30	COMM, Socialista, Ext. Izq.	73	25
Costa Rica	4	PAS	58	N.A.
Dinamarca	18	COMM, SPP, Soc. Izq. Progr., Impuesto Unico	79	47
Finlandia	25	COMM, Rural	81	55
Francia	25	COMM, Ext. Izq.	71	34
Alemania Federal	3	NPD	57	36
India	18	Jan Sangh, CPI, CPIM	60	13
Irlanda	0	—	61	21
Italia	37	COMM, PSIUP, Monarq. MSI	73	40
Jamaica	0	—	45	18
Japón	16	COMM, Komeito	61	24
Libano	5	—	95	N.A.
Holanda	13	COMM, BP, PSP, GPU, D66, (1967-71 sólo)	84	64
N. Zelandia	1	Valores	49	42
Noruega	9	COM, SPP, Lange, Soc. Elect. Alianza	72	40
Filipinas	0	—	49	20
Suecia	5	COMM	69	46
Suiza	8	COMM, Mov. Repub., Acc. Nacional	81	45
Turquía	9	Acc. Nacional, Lab. Turco Salv. Nac	63	N.A.
Reino Unido	3	Escocés, Nac. Galés	53	38
EE. UU.	0	—	48	20
Uruguay	12	FIDEL, Frente Amplio	61	N.A.
Venezuela	12	COMM, MAS, Cruzada Nac. Cívica	72	13

FUENTES: Recopiladas por el autor de Thomas Mackie y Richard Rose, "International Almanac of Electoral History" (. . . York, Free Press, 1974) y Keesing's Archives. Los juicios sobre el extremismo son del autor. El nombre completo de los partidos se puede encontrar en las fuentes. COMM es la abreviación que se usa aquí para los partidos Comunistas. Los puntajes sobre vinculación partido-grupo se basan en las investigaciones de Richard Rose, (ed.) "Electoral behavior: A comparative handbook" (N. York, Free Press, 1974) y en otras fuentes citadas en G. Bingham Powell Jr., "Voting Turnout in Thirty Democracies". En Richard Rose (ed.), "Electoral Participation: A Comparative Analysis" (Beverly Hills, Calif.: Sage Publications, 1980) pp. 16-17. Los datos acerca de Japón fueron proporcionados por Norman H. Nie y Sidney Verba. Las tablas para Venezuela fueron proporcionadas, generosamente, por Enrique Baloya y John Martz.

a) Fraccionamiento promedio de los partidos: la legislatura después de las elecciones. El puntaje es la probabilidad (multiplicada por 100) de que de dos legisladores, cada uno puede pertenecer a un partido diferente:

$$I = \frac{1}{N} \left(\sum T^2 \right) \quad N = \text{número de partidos}$$

T = cuota decimal de asientos de los partidos.

La fórmula se basa en Douglas Rae, "The Political Consequences of Electoral Laws (New Haven Conn. Yale University Press, 1967.)

b) Índice de apoyo a los partidos por clases, raza o religión (cualquiera sea el más alto), basado en las investigaciones existentes para 1964-75. El puntaje puede variar de 0 a 100. Por ejemplo, el índice del voto por clase es el porcentaje de obreros que apoyan a los partidos de izquierda, menos el porcentaje de aquellos con otras ocupaciones que apoyan a esos mismos partidos. Se excluyeron a los independientes y a los que no saben.

APENDICE 2.
PROPIEDAD DE LOS SISTEMAS DE PARTIDOS Y DESEMPEÑO POLITICO

VARIABLES DEPENDIENTES	VARIABLES DE SISTEMAS DE PARTIDOS				PRINCIPAL VARIABLE CONTROL		
	R Múltiple	Voto Extremista	Fraccionamiento legislativo	Vínculo Partidos/ Grupos	Voto obligatorio/o raza (Violencia)	Tamaño Poblac. (log)	PNB p. cápita (log)
<i>Participación electoral</i>	.60	+ .19	— .17	+ .64**			
(N=23)	.72	+ .12	— .35	+ .68**	+ .43**	— .11	— .03
<i>Gobierno</i>							
Estabil. Ejecutiva							
All (N=23)	.68	— .54**	+ .15	— .47**			
No presidencial							
(N=17)	.87	— .70**	— .13	— .19	—	+ .08	+ .02
Control Ejecutivo							
All (N=23)	.38	+ .04	— .44	+ .41			
No presidencial							
(N=17)	.47	+ .14	— .62*	+ .34	—	+ .09	— .19
<i>Violencia</i>							
Disturbios 1958-67	.71	+ .73**	— .68**	— .18	—	+ .74**	+ .21*
(N=21)	.92	+ .46**	— .36**	— .02	—		
Disturbios 1967-76	.60	+ .56**	— .50*	— .28			
(N=23)	.33	+ .27*	— .24	— .15	—	+ .66**	+ .07
Muertes 1958-67	.64	+ .04	— .21	— .53**			
(N=21)	.87	— .07	— .03	— .06	+ .34**	+ .33**	— .38**
Muertes 1967-76	.63	+ .42*	— .48*	— .35*			
(N=23)	.79	+ .16	— .29	— .01	+ .09	+ .18	— .53**

FUENTES: Recopiladas por el autor de Richard Rose y Thomas Mackie, "International Almanac of Electoral History" (N. York: Free Press, 1974); Keesing's Archives; Charles Taylor y Michel Hudson, "World Handbook of Political and Social Indicators" (Univ. New Haven, Conn.: Yale Press, 1972); y Apéndice 1.

NOTA: Las variables de control en las ecuaciones de participación electoral son el voto obligatorio, tamaño de la población y PNB per cápita. Las variables de control en las ecuaciones de muertes son la fraccionalización étnica, tamaño de la población y PNB per cápita.

* = F sobre 1.7 (significativo al .1 en una muestra)

** = F sobre 3.0 (significativo al .05 en una muestra).

REFERENCIAS

- ALFORD, ROBERT R. (1963) *Party and Society: The Anglo-American Democracies*. Chicago: Rand McNally.
- ALMOND, GABRIEL A. (1960). "Introduction: A Functional Approach". In Gabriel A. Almond and James D. Coleman (eds.), *The Politics of the Developing Areas*. Princeton: Princeton University Press.
- y G. BINGHAM POWELL, Jr. (1966). *Comparative Politics: A Developmental Approach*. Boston: Little, Brown.
- (1978). *Comparative Politics: System, Process and Policy*. Boston: Little, Brown.
- AMERICAN POLITICAL SCIENCE ASSOCIATION, COMMITTEE ON POLITICAL PARTIES (1950). "Toward a More Responsible Two-Party System". *American Political Science Review* 64 (Sept.), Supplement.
- BRACHER, KARL DIETRICH (1969). "The Problems of Parliamentary Democracy in Europe". In Andrew J. Milnor (ed.), *Comparative Political Parties: Selected Readings*. New York: Thomas Y. Crowell, pp. 340-364.
- BURNS, JAMES MACGREGOR (1963). *The Deadlock of Democracy*. Englewood Cliffs, N.J.: Prentice-Hall.
- DAALDER, HANS (1966). "The Netherlands: Opposition in a Segmented Society". In Robert A. Dahl (ed.) *Political Oppositions in Western Democracies*. New Haven, Conn.: Yale University Press, pp. 188-236.
- DAHL, ROBERT A., ed. (1966). *Political Oppositions in Western Democracies*. New Haven: Yale University Press.
- (1971). *Polyarchy: Participation and Opposition*. New Haven, Conn.: Yale University Press.
- DODD, LAWRENCE C. (1976). *Coalitions in Parliamentary Governments*. Princeton, N.J.: Princeton University Press.
- DOWNS, ANTHONY (1957). *An Economic Theory of Democracy*. New York: Harper and Row.
- DUVERGER, MAURICE (1954). *Political Parties*. Translated by Barbara North and Robert North. New York: John Wiley.
- DYE, THOMAS, and HARMON ZIEGLER (1975). *The Iron of American Democracy*, 4th ed. North Scituate, Mas: Duxbury Press.
- ECKSTEIN, HARRY (1968). "Political Parties: Party Systems". *The International Encyclopedia of the Social Sciences*, Vol. 11, pp. 436-453.
- EPSTEIN, LEON D. (1967). *Political Parties in Western Democracies*. New York: Praeger.
- GURR, TED ROBERT, and MURIEL MCCLELLAND (1971). *Political Performance: A Twelve-Nation Study*. Beverly Hills, Calif.: Sage Publications.
- HIBBS, DOUGLAS A. (1973). *Mass Political Violence*. New York: John Wiley.
- HOTELING, HAROLD (1929). "Stability in Competition". *Economic Journal* 39: 41-57.
- HUNTINGTON, SAMUEL P. (1968). *Political Order in Changing Societies*. New Haven, Conn.: Yale University Press.
- JACKMAN, ROBERT W. (1978). "The Predictability of Coups d'Etat". *American Political Science Review* 72: 1262-1275.
- LEISERSON, AVERY (1958). *Parties and Politics*. New York: Alfred A. Knopf.
- LEMBRUCH, GERHARD (1974). "A Non-Competitive Pattern of Conflict Management in Liberal Democracies". In Kenneth D. McRae (ed.), *Consociational Democracy*. Toronto: McClelland and Stewart.
- LIJPHART, AREND (1971). *Class and Religious Voting in the European Democracies*. Occasional Paper No 8, Survey Research Center, University of Strathclyde.
- (1977a). *Democracy in Plural Societies*. New Haven, Conn.: Yale University Press.
- (1977b). "Majority Rule Versus Democracy in Deeply Divided Societies". *Politikon* 4: 113-126.
- LIPSET, SEYMOUR MARTIN (1960). *Political Man*. Garden City, N. Y.: Doubleday.
- , and Stein Rokkan (1967). *Party Systems and Voter Alignments*. New York: Free Press.
- MACKIE, THOMAS, and RICHARD ROSE (1974). *International Almanac of Electoral History*. New York: Free Press.
- MARTZ, JOHN, and ENRIQUE BALOYRA (1976). *The Venezuelan Election of 1973*. Chapel Hill: University of Carolina Press.
- NEUMANN, SIGMUND (1956). *Modern Political Parties*. Chicago: University of Chicago Press.
- NORDLINGER, ERIC (1972). *Conflic Regulation in Divided Societies*. Cambridge: Center for International Studies.
- PENNOCK, J. RONALD (1979). *Democratic Political Theory*. Princeton, S. J.: Princeton University Press.

- POWELL, G. BINGHAM, Jr. (1976). "Political Cleavage Structure, Cross-Pressure Processes and Partisanship". *American Journal of Political Science* 20: 1-24.
- (1980). "Voting Turnout in Thirty Democracies: Partisan, Legal and Socio-Economic Influences". In Richard Rose (ed.), *Electoral Participation: A Comparative Analysis*. Beverly Hills, Calif.: Sage Publications.
- (1982). *Political Performance in Contemporary Democracies*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press, forthcoming.
- RAE, DOUGLAS (1976). *The Political Consequences of Electoral Laws*. New Haven: Yale University Press.
- ROKKAN, STEIN (1970). *Citizens, Elections and Parties*. New York: David McKay.
- ROSE, RICHARD, ed. (1974). *Electoral Behavior: A Comparative Handbook*. New York: Free Press.
- SARTORI, GIOVANNI (1976). *Parties and Party Systems*. New York: Cambridge University Press.
- SCHATTSCHNEIDER, E. E. (1942). *Party Government*. New York: Holt, Rinehart and Winston.
- STEINER, JURG (1974). *Amicable Agreement versus Majority Rule: Conflict Resolution in Switzerland*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- TAYLOR, CHARLES, and MICHAEL HUDSON (1973). *World Handbook of Political and Social Indicators*. New Haven, Conn.: Yale University Press.
- TAYLOR, CHARLES, and DAVID A. JODICE (1981). *World Handbook of Political and Social Indicators: III*. New Haven, Conn.: Yale University Press.
- TAYLOR, MICHAEL, and V. M. HERMAN (1971). "Party Systems and Party Governments". *American Political Science Review* 65: 28-37.
- TRUMAN, DAVID (1951). *The Governmental Process*. New York: Alfred A. Knopf.
- VERBA, SIDNEY, NORMAN H. NIE and JAE-ON KIM (1971). *The Modes of Democratic Participation*. Beverly Hills, Calif.: Sage Publications.
- (1978). *Participation and Political Equality: A Seven-Nation Comparison*. New York: Cambridge University Press.